

Apreciados compañeros profesores:

Por encontrarme recibiendo una inesperada distinción por parte del señor Ministro de la Defensa Nacional, me es imposible acompañarlos al comienzo del día del profesor (espero llegar a leer esto al final del evento).

Les doy un gran abrazo de felicitación y agradecimiento en su día no sin antes valorar la importancia del DOCENTE como el eje fundamental de la Universidad como entidad EDUCADORA.

A propósito de nuestra misión educadora, quiero reflexionar con ustedes, con las palabras del filósofo desaparecido y profesor universitario colombiano, Cayetano Betancur.

Betancur, en reciente libro editado por EAFIT nos recomienda pensar, en primer lugar, sobre el por qué estamos aquí. ¿Cuáles son los fines de la educación?, se pregunta. Su respuesta es clara:

“La educación tiene fines y sin ellos no se concibe adecuadamente...”

El placer no puede ser el fin moral fundamental no solo porque es huido y pasajero sino porque no es la más alta respuesta que el hombre pueda dar a los valores... el placer permanece siempre en las capas superficiales de los hombres, por medio del placer, el hombre no se realiza a si mismo...

La felicidad tampoco puede ser el fin de la educación, la felicidad es un estado subjetivo que mientras más cuidadosa y concientemente se busca, más fácilmente se desvanece; lo cual no quiere decir que la felicidad deba rechazarse del fin human. Es

*menester entonces educar al estudiante en la idea de que la felicidad NO se busca sino que **se encuentra**.*

El fin de la existencia humana es la realización de valores absolutos y los valores se presentan en forma de un deber ser que es, en la mayoría de las veces, un deber hacer.

*Y la **autodeterminación o libertad** ponen de presente el alto valor que a su vez posee la persona humana.”*

Podría uno concluir entonces, con Cayetano Betancur, que conducir por el adecuado ejercicio de la LIBERTAD a los educandos, es un fin educativo que enaltece y responde adecuadamente al valor universal que diferencia al hombre de las demás especies: SU LIBERTAD.

Más específicamente, el filósofo nos llama la atención sobre el papel de la Universidad en el mundo moderno y ata su existencia y su razón de ser al cuidado y construcción de la inteligencia. Veamos:

“Los límites de la inteligencia, nos dice, vienen fijados por el mundo de los valores.

Si el mundo está tocado de imbecilidad es porque la inteligencia se encuentra contagiada de excesiva vivacidad...

*La **universidad** no fue otra cosa en sus orígenes, ni puede renunciar a ser otra cosa distinta que **la inteligencia como institución**.*

¿Que función desempeña en los claustros universitarios la inteligencia? ¿Cumple ella su función radical de buscar la verdad,

de inquirir por la verdad, de crear la verdad? ¿Saben a su vez esos mismos claustros cuáles son los límites de la inteligencia?

*La inteligencia al encontrar sus propios límites, descubre que la universidad, su albergue moral, trasciende el campo puramente intelectual, en la tarea de **formar hombres, antes que científicos, caracteres, antes que cabezas pensadoras.***

La primera misión de la universidad es esta forma de tipo moderno, que es a un tiempo saber y técnica, contemplación y creación, escolaridad y estudio”.

Se amigos maestros, que todos nos encontramos aquí por vocación, por amor al conocimiento y al servicio de la intelectualidad. Espero que estas reflexiones nos ayuden a construir un cada vez mejor ejercicio universitario, con un foco específico: la libertad, no solo del joven sino del académico mismo, pero sobre todo, de la sociedad como un todo; y, necesariamente, para lograrlo, nos encontramos con la necesidad de construir diariamente una universidad que forme el carácter, el criterio del ciudadano antes que solo su constructo intelectual. Que así sea.

Felicitaciones.

RICARDO GÓMEZ GIRALDO
Rector